

## Retroceso de los proyectos emancipadores en América Latina

Como sabemos, por más de una década, se dieron en América Latina gobiernos progresistas que, intentaron, pero nunca fueron un bloque homogéneo, dado que la relación de fuerzas y el grado en el que fueron generando cambios sociales, políticos y culturales han sido muy distintos entre sí.-

Ahora bien:

¿Qué es lo que puso en crisis la hegemonía de estos gobiernos en la región?

¿Qué impidió modificar la dependencia estructural de estos países?

Para su análisis, propongo analizar distintas situaciones con orden aleatorio e interrelacionadas.

### **Coyuntura Internacional.**

A fines del siglo pasado se inicia un proceso de tensiones entre las dos principales potencias comerciales, EEUU y China, por la mayor injerencia de esta última en el mercado internacional.

Ya en este siglo se produce la quiebra del gigante financiero Lehman Brothers en 2008, que incendió los mercados y aceleró una gran crisis mundial.

Podemos sumar los conflictos internos de la UE, brexit y crisis griega.

La caída de los precios de las materias primas a nivel internacional comienza a reducir ingresos y liquidez a las economías nacionales. El crecimiento comienza a desacelerarse.

Lo que fue una oportunidad, maximizar el presupuesto público a partir de las rentas obtenidas de la explotación y venta de productos primarios, se empieza a diluir.

Por otra parte, la alianza de gobiernos progresistas con las grandes corporaciones, entiéndase monopolios, se mantuvo hasta tanto y en cuanto los beneficios reales para

éstas comenzaron a ser menores de lo esperado, en ese momento inician la presión para incrementar los incentivos y facilidades, generando un círculo vicioso de confrontación.

Se podría afirmar que, siempre los monopolios utilizarán estas “alianzas” coyunturales para presionar y lograr modificar los marcos normativos a su favor.

### **Globalización financiera.**

Redundaría extenderse en la definición de globalización financiera y en lo que esto genera como pérdida de soberanía a los países.

Para contrarrestar la arquitectura financiera internacional imperante, se incentivó el fortalecimiento de organismos como el Mercosur, Unasur y Celac, e intentó la construcción del Banco del Sur, cuestiones clave para defenderse del poder financiero y por ende aumentar la soberanía de los estados nacionales frente a las grandes instituciones financieras internacionales.

Estas políticas fueron atacadas de manera constante por los organismos de crédito internacional, al ver limitados y, por lo tanto, afectados sus intereses. Una herramienta de ataque de estos organismos fue el análisis tendencioso e ideologizado de las variables económicas, produciendo incertidumbre en sectores de inversión tanto internos como externos.

En realidad, en su momento y a mi entender, no se pudieron profundizar reformas que modificaran la estructura financiera heredada.

### **Relación con los factores de poder económico.**

Los gobiernos progresistas de América Latina definieron un cambio radical de la relación (negociación) con las grandes empresas privadas (nacionalizaciones, nuevos contratos y regulaciones).

Con respecto a los litigios en tribunales internacionales heredados, algunos fueron zanjados y otros no.

Las regulaciones implementadas (retenciones, control del tipo de cambio, etc.) permitieron mantener el equilibrio del presupuesto público, parte de cuyo excedente fue destinado a financiar múltiples iniciativas y programas para mejorar la calidad de vida de los sectores más postergados de la población.

Pero las corporaciones económicas, aunque fueron sometidas a una mayor regulación por parte del estado, siguieron con una gran capacidad de control y presión sobre sectores estratégicos (energía, minería y agricultura), lo que impidió cambiar la matriz económica fundacional de estos Estados, de un modelo extractivista a uno de desarrollo industrial y de fortalecimiento del mercado interno.

### **Diversificación de la matriz productiva.**

Como política de estado ha tratado de ser menos dependientes de las exportaciones de productos primarios y privilegiar aquellos con mayor valor agregado, sustituyendo importaciones, fomentando un fuerte tejido económico local (mercado interno) y reduciendo el peso de las grandes empresas en la economía.

Todas estas medidas, fundamentalmente, para evitar ser rehén de los vaivenes del mercado mundial.

Lo planteado tuvo diferentes matices y grados de implementación en América Latina.

### **Ofensiva de los sectores antinacionales.**

No bien avenidos los gobiernos progresistas, las oligarquías nacionales iniciaron una importante ofensiva para hacerse del control del gobierno, controlar el Estado e instaurar gobiernos funcionales a sus intereses.

Generaron una estrategia de desgaste mediante mecanismos nada democráticos, apoyada fundamentalmente por sectores políticos opositores, medios de comunicación y justicia afines.

Recordemos, sin ir más lejos, el golpe de Estado en Venezuela en el año 2002, el golpe cívico en los departamentos orientales de Bolivia en 2008, el golpe de Estado en Honduras en 2009 y los golpes parlamentarios en Paraguay en 2012 y en Brasil en 2016.

Hoy, y a contrarreloj, se han propuesto, como objetivo fundamental, ampliar los márgenes de beneficio de las grandes empresas, sus aliadas.

También es válido reconocer haber sido rehenes de acuerdos tácticos, que al final han fortalecido a la derecha; y, creo lo más importante, no haber sabido responder adecuadamente ante el estancamiento del ciclo económico.

### **Desgaste político.**

Fundamentalmente la voluntad y el hecho de modificar el escenario social, político y económico vigente, puso de manifiesto la resistencia de los factores de poder real, factores que confrontaron cada medida de ampliación de derechos y de redistribución más equitativa de la riqueza.

Por otra parte, dados casos de corrupción, generados por propios y extraños, siempre guionados y amplificadas por la oposición política, mediática y judicial, estos gobiernos han sufrido un importante desgaste de su gestión, originando el éxodo de parte de su base de sustentación (sectores bajos y medios bajos).-

El hecho de haber mantenido, en lo esencial, una estructura económica heredada (la pregunta a hacernos sería si estaban en condiciones de cambiarla), ha frenado las transformaciones de fondo demandadas por parte de los sectores beneficiarios de las políticas de redistribución del ingreso implementadas.

Además, si definimos como “reformistas” a estos gobiernos, debemos asumir que, en esta etapa actual del capitalismo, era lo máximo que se podía aspirar.

Conceptualmente el reformismo generará tensiones por “derecha” y por “izquierda”.

Por otra parte, el análisis de las consecuencias de la movilidad social ascendente, que se generó en este proceso, correrá por cuenta de la Sociología.

### **Liderazgos fuertes.**

La ausencia de liderazgos fuertes, como los de Cristina, Rafael Correa y Lula, han facilitado un mayor impacto social de los ataques de las oligarquías nacionales y, al final, el éxito de la derecha en las elecciones presidenciales.

En los casos de Bolivia y Venezuela, la continuidad de Evo y Maduro, posibilitó victorias en las últimas elecciones; si en las próximas elecciones presidenciales estos no se presentan, ¿seguirán sus sucesores obteniendo buenos resultados?

*“Líderes tan carismáticos, y de fuertes convicciones políticas, favorecen llegar a mayorías y una gran acumulación de fuerzas, pero dificultan el relevo para dar continuidad a los proyectos. Se pone en evidencia, entonces, la necesidad de trabajar para crear poder popular y, por un lado, ganar el suficiente respaldo social en la confrontación con el poder económico para avanzar en las reformas y los cambios estructurales mientras, por otro, se fortalece el control y se facilitan los relevos que necesariamente se van a tener que dar”.*

### **Conflicto y futuro.**

Se puede ver un incremento acelerado de la conflictividad entre los gobiernos de derecha y buena parte de los sectores postergados de la sociedad, dada la exclusión a la que son sometidos, sumando represión cuando estos plantean alguna reivindicación.

En este escenario, desde estos gobiernos se interpreta las críticas como un ataque más de la oposición que es necesario desarticular, deslegitimando y persiguiendo la movilización de organizaciones políticas, sociales, pueblos originarios, estudiantiles y trabajadores.

El ascenso de gobiernos antinacionales en la región ha sido, sin duda, un retroceso en la disputa por el poder y en la posibilidad de avanzar en políticas transformadoras desde instancias de gobierno.

Retrotrayéndonos en el tiempo veríamos que en América Latina se han dado ciclos de gobiernos populares y progresistas; en el siglo pasado, década del 40 y 50 en Argentina con Perón y en Brasil con Getúlio Vargas, década del 70 con Cámpora y

Perón nuevamente, Chile con Allende, Perú con Velazco Alvarado, Panamá con Torrijos.

Ahora bien, si todas las situaciones, planteadas y analizadas anteriormente, les cambiáramos algunos nombres propios y detalles de época política, veríamos que son aplicables con matices menores a todos los períodos.

Desde la década del 50 hay un país que, con su impronta particular, generó un proceso de cambio político y cultural que ha permanecido a través de los años, ese país es Cuba.

Sirvan el ejemplo de Cuba para plantearnos si más allá de los análisis, valederos del pasado y presente, debemos tomar conciencia que la única garantía de continuidad de un proceso liberador es generar hegemonía (en el concepto gramsciano de la cuestión), con el fin lograr un cambio cultural en la sociedad.

Hasta tanto esta batalla cultural no se gane, creo humildemente que seguiremos alternando ciclos de gobiernos progresistas con regresistas.-

Compañeros, la lucha es permanente, tomemos conciencia que la victoria nunca es total, pero nunca la tenemos que dejar de ver en el horizonte.

**ORLANDO A. MODIA**

**02-11-2018**